



Universidad Pontificia
de Salamanca

Acto de Apertura Curso Académico 2025-2026

25 de septiembre de 2025

Discurso del Excmo. Prof. D. Santiago García-Jalón de la Lama **Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca**

Hace ya casi un mes que comenzó la segunda mitad del período asignado a mi Rectorado. Esta circunstancia no sería digna de reseña si no fuera porque coincide con algunos hechos indicativos de que nuestra Universidad se dispone a emprender una nueva etapa de su historia.

La recepción de unos nuevos Estatutos supone una configuración innovadora de la Universidad destinada a afrontar el próximo futuro, que traerá consigo una expansión durante la cual es preciso mantener la cohesión y la identidad de esta casa de estudios. Aunque quienes somos más veteranos en ella añoramos los entrañables tiempos pasados, aquel sabroso pan de los años mozos, la transformación que trae consigo el irremediable crecimiento de la Universidad impone dotarse de instrumentos jurídicos adecuados a la situación que se avecina y que todos deseamos.

Por ende, conviene mucho conocer los Estatutos, que expresan qué queremos ser y cómo queremos ser percibidos y diseñan el marco en que ha de desenvolverse nuestra actividad.

Junto a esa norma interna, la inminente publicación de un nuevo decreto regulatorio de la actividad universitaria en España dicta nuevas exigencias, algunas de ellas especialmente arduas, a las que es menester prestar atención. Sin un sacrificado esfuerzo de todos para mejorar los resultados de nuestra investigación, no podremos mantener los parámetros de calidad de que siempre, a justo título, hemos hecho gala. Nos aguarda un reto apasionante, un desafío que reclama superarnos de tal modo que cada uno de nosotros llegue a ser más y mejor de lo que ahora es. Es tiempo de arrojo y brío, de recuperar sueños juveniles y bosquejar otros, encendidos en las brasas de la madurez. Es tiempo para una ardiente esperanza.



Universidad Pontificia
de Salamanca

Por último, es necesario referirse al advenimiento de un nuevo Pontífice a la Cátedra de Pedro. Propio de nuestra condición de universidad pontificia es prestar un servicio fiel a quien es obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal. La elección de un nuevo Papa presta una ocasión propicia para repasar las enseñanzas acerca de cómo concibe la Iglesia las universidades católicas y qué espera de ellas. Por eso están en curso distintas iniciativas para ofrecer a la comunidad universitaria los oportunos medios de formación a tal respecto.

No partimos de cero. Hoy justamente la Universidad cumple 85 años. El 10 de junio de 1940, Italia había declarado la guerra a Francia y Gran Bretaña. Transcurridos poco más de tres meses, el 25 de septiembre de ese mismo año, el cardenal Pizzardo, prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades, y monseñor Ruffini, secretario de la misma Congregación, firmaban en Roma el Decreto de constitución de nuestra Universidad.

Nos avalan, por tanto, décadas de empeño en las que el personal técnico y de administración y servicios ha acreditado una admirable competencia y una dedicación fuera de lo común. Gracias a ellos, la gestión de la Universidad se ha hecho moderna y diligente.

Nos avala una reconocida calidad docente y un repertorio de proyectos de investigación y transferencia que muestra la valía del claustro académico que, año tras año, revalida en número creciente los méritos de sus publicaciones y obtiene el respaldo público mediante la obtención de abundantes acreditaciones de nivel superior.

Contamos, además, con el generoso respaldo de las instituciones públicas, del Ayuntamiento, de la Diputación de Salamanca y de la Junta de Castilla y León, que contribuyen mediante subvenciones al mantenimiento de nuestro patrimonio artístico y a la consolidación de algunas de nuestras actividades.

Unida a ellas, la Conferencia Episcopal Española, además de sufragar en buena parte los estudios eclesiásticos, en los últimos años ha querido financiar mediante partidas específicas algunas de las tareas de la Biblioteca y otros proyectos.

A todos ellos, nuestra gratitud por su generosidad, que nos llena de confianza.

Es hora de concluir. Firmemente afianzada en el presente, amparada por una historia que lleva camino de hacerse centenaria, la Universidad se dispone con confiado optimismo a arrostrar una nueva singladura, rumbo a playas más blancas, a puertos más espaciosos, a riberas ceñidas de luz nueva. Que Dios nos conceda un curso venturoso. Muchas gracias.